

# SEGUNDA PARTE.

X.

Entre tanto al *Covadonga*  
¿Qué suerte habia tocado?  
Ya hemos visto como pudo,  
Hábilmente gobernando,  
Evitar en la bahía  
Ser tambien acorralado;  
I poniendo proa al sur  
Maniobraba procurando  
No disminuir la distancia  
Por no ser espoloneado.  
Pero su andar era lento,  
Pues estaba agujereado  
Con el balazo del *Huáscar*  
Que le habia traspasado,  
Al principio del combate,  
En los primeros disparos:  
Para poderse salvar  
Necesitaba un milagro.  
Sin embargo, el bravo Condell  
De improviso iluminado  
De una idea salvadora  
Que Dios le habia inspirado,  
I que solo consistia  
En buscar siempre los bajos  
I ver si al buque enemigo  
Se conseguia encallararlo;  
Puso por obra al momento,  
Audazmente secundado,  
Por Orella su segundo,  
Este plan desesperado,

I sin perder un instante  
Huyendo, pero sondeando,  
Desafiaba al enemigo  
Con irritantes sarcasmos,  
I gritando ¡Viva Chile!  
Con indecible entusiasmo  
Contestaba bravamente  
A los fuegos del blindado  
Disparando con sus rifles  
Un fuego vivo i graneado,  
Que diezmaba horriblemente  
Los artilleros peruanos.

## XI

Así, por algunas millas,  
Ambos buques navegaron;  
*Covadonga* perseguido  
I persiguiendo el blindado.  
Los comandantes veían  
Desde sus puestos parados  
Sus movimientos, i oían  
Aun sus voces de mando,  
I hasta tiros de revólver  
Pudieron haber cambiado,  
Tan corta era la distancia  
Porque estaban separados.  
Para el buque perseguido  
El momento era apurado  
Pues aun hasta de tierra  
A hacerle fuego llegaron,  
Mas él sin amedrentarse  
Contestaba estos disparos.  
De repente, el bravo Condell  
Sintió como que su barco

Rozaba algo en el fondo  
Con su quilla, i en el acto  
Creyó llegado el momento  
Que tanto habia deseado.  
Redoblando su enerjía  
Siguió siempre provocando  
Las fúrias del enemigo  
Con sus valientes soldados.  
Hubo un audaz marinero  
Que en el aire tremolando  
Dos banderas tricolores.  
Les gritaba a los peruanos:  
«¡Son ustedes unos cobardes,  
Traicioneros i villanos!”  
Ademas, desde las cofas  
El atrevido Juan Bravo,  
Disparaba con su rifle  
Causando muchos estragos  
En los cabos de cañones  
Del enemigo gritando:  
«¡Viva Chile! cayó otro  
De esos inmundos peruanos!”  
Con tales provocaciones  
El enemigo cegado  
Por la rabia, se lanzó  
Furioso i desesperado  
Hácia el débil *Covadonga*  
Para en el mar sepultarlo.  
De repente... un choque horrible  
Hizo crujir al blindado  
I... la previsión de Condell  
Se habia al fin realizado:  
La terrible *Independencia*  
Contra una roca chocando

En Punta Gruesa su tumba  
Había al fin encontrado.

XII.

Lijero como un corcel  
El *Covadonga* virando  
Vuelve sobre el enemigo  
I le sigue disparando  
Con certeras punterías  
Que introducen tal espanto  
En los del buque perdido,  
Que empiezan a echarse a nado.  
Fue entonces cuando rendidos  
Ya, por fin, se confesaron:  
Luego, arriando su bandera,  
La de parlamento izaron,  
Pidiendo de viva voz  
Moore a Condell, que en el acto  
Mandara a bordo sus botes  
Para su buque entregarlo.  
Pero Condell preveía  
Que el *Huáscar* en poco rato  
Llegaría i... ipobre de él  
Cuando encontrara varado  
I perdido para siempre  
Al sosten de los peruanos!  
Hizo, pues, rumbo hacia el sur  
I partió en Dios confiado.  
Ya era tiempo, pues el *Huáscar*  
Veloz venía llegando  
I en unos pocos minutos  
Quedó pronto cerciorado  
De la catástrofe horrible  
Que ahí se había efectuado.

Creia el coloso hallar  
Al *Covadonga* apresado  
I se encuentra con que ha sido  
Su compañero el varado.  
Precipitado i furioso  
Socorre pronto a los náufragos,  
Incendia a su compañera,  
I lijero como un rayo  
Se lanza en persecuimiento  
Del *Covadonga* en el acto.  
Fué ya tarde, pues la noche,  
Que se venia acercando,  
Favoreció al perseguido  
Que, haciendo agua i averiado,  
Llegó al fin a Tocopilla  
En donde ya quedó en salvo.

### XIII.

Tal fué el fin desta jornada  
De terribles consecuencias.  
Para el Perú, i para Chile  
De inmarcesible grandeza.  
Un puñado de valientes  
Con su increíble entereza  
Han dejado en nuestra historia,  
Con letras de oro impresa,  
La página mas sublime  
Que en sus anales se encuentra.  
¡A ellos, pues, tributemos  
Gratitud i gloria eterna,  
I que esa pléyade ilustre  
De héroes, benditos sean!

José Epitacio Soto.

IMP. DEL MERCURIO — 1880.

Ver lira completa